DANIEL GIRALT-MIRACLE

Artur Heras, lúcido y socarrón

Daniel Giralt -Miracle (Catálogo Àmbit galeria, 2004)

En marzo de 1974 -hace ya treinta años-, Artur Heras entró con mal pie en Barcelona con su exposición en la Galeria Adrià, curiosamente situada a escasos metros de la actual Àmbit. Fue una mala entrada porque la crítica de arte más eminente y corporativa del momento rechazó la exposición, indignada por la presentación que había escrito Alfons Roig en el catálogo, donde decía: *No creo demasiado en los críticos de arte. Eugeni d'Ors no quiso ser nunca crítico de arte. Saben mucho, y a menudo tienen los ojos empañados (...) El corazón de estos letrados a veces no es nada puro ni sincero. Pronto se convierten en unos señores perdonavidas y sentencian sin apelación posible a los pobres artistas declarándolos, ni más ni menos, buenos o malos, dignos de hacer todos los posibles para que suban a lo más alto o los castigan al silencio perpetuo, equivalente a la pena de muerte*. El alboroto que causaron estas palabras acabó provocando un escrito institucional de rechazo por parte del entonces presidente de la Asociación de Críticos de Arte de Barcelona y el boicot de los críticos con tribuna a aquella primera exposición individual de Heras en Barcelona.

Pero si la entrada fue mala, la presentación fue buenísima, porque todo aquello que apuntaba el desconocido en Barcelona mosén Alfons Roig era de una clarividencia total y con los años se ha confirmado como una realidad. Roig, que en un punto del texto afirmaba: *Quiero decir que no soy capaz de predecir ni de profetizar el alza y la baja de la pintura de Artur Heras*, si fue capaz de verbalizar todo lo que Heras expresaba de manera

germinal con aquella pintura temáticamente dominada por tres constantes: el papel quemado, el papel arrugado y desgarrado y el bastidor.

Por su agudeza, vale la pena reproducir algunos párrafos de aquel texto:

- *La temàtica de su arte es casi exclusivamente el papel como documento, como marca dramática del hombre actual dentro de su entorno social.*

- *Él utiliza, además de las técnicas más modernas, los elementos oníricos del surrealismo y los principios destructores y anárquicos del dadá, por considerarlos aún vivos y actuales.*

- *Encontramos siempre en sus composiciones un hecho humano, un accidente cruel, angustiado.*

- *La pintura de Heras pone al espectador en un estado de violencia ante las condiciones conflictivas del momento.*

- *En las obras de Heras, los ojos, los dedos y el cerebro -es decir, las percepciones y los conceptos- van disociados. Esto crea una significación compleja y diversa, llena de contrarios, de alteraciones, de dudas y de crítica.*

Se podrían añadir otras reflexiones de aquel escrito de 1974 pero éstas son suficientes para dar una idea de las fuentes de la obra de Heras. Han pasado muchos años, Heras ha pintado muchos cuadros y ha evolucionado, pero siempre ha permanecido insobornable, fiel a un

concepto de pintura muy especial porque, como artista, nunca ha desligado la acción de pintar del hecho existencial, de manera que la suya es una pintura que huye de la retórica, una pintura vigorosa, una pintura que concentra grandes dosis de energía, plástica e intelectual, en cada rasgo, figura o símbolo.

Y a pesar de que han transcurrido tres décadas, continuamos descubriendo en su obra, pictórica y escultórica, una visión crítica o reflexiva, la marca dramática del hombre actual dentro de su entorno social, pero suavizada, poetizada, más socarrona. La experimentación con los estilos y los lenguajes, los elementos oníricos del surrealismo y el atrevimiento anárquico del dadá que Roig destacaba sigue latente en su obra más reciente y, hoy, sus composiciones, todas, absolutamente todas, se mantienen indisociables del hecho humano, de los quebraderos de cabeza y las preocupaciones del hombre moderno, como veía Roig, aunque ahora las trata con menos dramatismo.

Lo que atrae al espectador de estos cuadros a primera vista es su frescura y libertad. Frescura de factura -Heras es capaz de usar infinidad de recursos, temáticos, técnicos y objetuales- y libertad por la fluencia no reprimida de los argumentos que desarrolla.

Si su punto de partida fue una especie de *crónica de realidad* de influjo pop, que dio a conocer en Barcelona junto a Boix y Armengol en 1971, creo que finalmente ha llegado a *una poética de la realidad*, que destila los caminos seguidos por el arte contemporáneo en las últimas décadas, en un juego estilístico sutil que respira crítica y escepticismo sin abandonar la ironía, que trabaja

con una entendedora multiplicidad de signos y símbolos y con una capacidad de construir, manipular y contextualizar el objeto artístico haciendo que predomine el arte sobre la retórica y el esteticismo.

Coincido con Romà de la Calle en que *cada pieza contiene (...) un proceso de concepción intenso, un tratamiento minucioso en cada una de las facetas de elaboración y una frescura de resultados sorprendente*. Cuando estamos fatigados de ver unas artes visuales repetitivas y banales, el mundo de Heras, con referentes pictóricos, escultóricos, literarios, reminiscencias del cómic, del mundo político, del cine y la publicidad..., resulta de una frescura que nos reconcilia con la inagotable capacidad expresiva de la pintura.